

Con un  
**cassette**  
y un  
**BOLI BIC**

• DEFREDS •



Poemario que aúna poemas y prosa poética, en la misma línea que los publicados anteriormente por el autor y con un contenido que entusiasmará a los lectores: la cotidianidad, la pasión, el desamor, la amistad, los momentos dulces, la tristeza, la infancia, los territorios del cariño, la esperanza en un mundo mejor y, sobre todo, el convencimiento de que el amor puede con todo. La vida pasando.

José Á. Gómez Iglesias  
Defreds

---

**Con un cassette y un boli Bic**



Título original: *Con un cassette y un boli Bic*  
José Á. Gómez Iglesias - Defreds, 2018

Ilustraciones: Ilustraciones de María Cabañas

---

Revisión: 1.0  
23/02/2019

# Con el paso del tiempo

El tiempo siempre pasa sin avisar. Hay noches en las que echamos la vista atrás para recordar y han pasado veinte años, cuando realmente parece que todo sucedió ayer.

Conciertos, besos, pulseras, botas, notas, cartas, escapadas, hoteles, exámenes, trapos sucios, manteles y fotos.

Han cambiado nuestras ropas y modas. Los libros que leíamos. La música. Unos amigos están y otros se han marchado. Algunas veces, mejor. Incluso ha cambiado nuestra forma de pensar, aunque hace un tiempo nos pareciera imposible. Aquello que veíamos tan moderno ha evolucionado hasta otra cosa que parecía imposible. Nada es igual.

Lo que sigue siendo inevitable es el amor. Ya no solo es que aparezca siempre sin avisar, incontrolablemente. Lo hace siempre con fuerza. Da igual el tiempo que pase, las generaciones que pasen, lo moderno que sea todo ahora. Da igual que tengas quince años o sesenta. El amor siempre sobrevive de una forma u otra al paso del tiempo. Con sus ilusiones y decepciones.

Siempre habrá canciones para momentos. Textos con canciones. Canciones que son vida. Vidas que son canción.

Y no, nunca podremos rebobinar la vida, pero sí seguir hacia delante. Hasta la próxima canción que nos haga volar.

VINILO

Single

# No pasa nada

Ella siempre dice que no pasa nada. Los minutos del reloj pasan, eso sí. Pero, por lo demás, no pasa nada. «No pasa nada» cuando le preguntan qué le pasa. Supongo que a eso se acostumbró desde pequeña, cuando esa era su respuesta a demasiadas cosas que hoy no quiere recordar.

Pero vaya si pasaron.

Una infancia llena de timidez, una sonrisa que destacaba, las envidias de una clase por su buen hacer. Un novio controlador de esos que anulan. Un miedo al cambio y un empezar a vivir. Todas las secuelas, los sueños, los miedos que le dejó de recuerdo.

El solo buscar ya algo que le haga sentir bien. El soñar con poco pero bueno. Con un detalle de verdad. Con reencontrarse consigo misma en el espejo. El «ponte guapa para ti».

Y ahí, ganando el miedo al pasado, a perderse de nuevo en el agobio. Que no salga todo como se lo merece.

Ella siempre no se atreve y luego siempre se arrepiente. Por las noches, bombas nucleares en la mente. Hoy le habla porque no quiere perderle, mañana se vuelve a callar «para siempre».

Algunas veces la veo pasear por un paso de cebra, mirando siempre a los dos lados; siempre cruza en verde.

Sigue sonriendo, como si no pasara nada.

—Yo siempre sabré que eres lo mejor, aunque no te pase nada.

—Da igual, no lo digas. Los dos pensamos igual, pero ya sabes que yo nunca lo digo.



# Valentina ya nació

Valentina llegó al mundo con un poco de retraso. Ya llevaba mucho tiempo con ganas de vivir ese momento.

Traía mucho pelo y le faltaba un poco el aire de tanto esfuerzo. Piel con piel. Besos contra besos. El primer pañal y buscando el pecho.

Al poco tiempo conoció el hogar, tocaba adaptación. Algún lloro que despertaba a los vecinos y muchas noches en vela. Glotona y sonriente, nos sacaba toda la ilusión que acumulábamos dentro.

Valentina coleccionaba esbozos en su cara. Todavía no encontraba el gusto al baño calentito ni al patito. Todo el mundo quería verla y flipaba con su melena negra. ¡Maldita!, que nunca lloraba con las visitas. Cada vez más fuerza en sus piernas y en su cabeza. Intentando erguirse. Deseando hacerse mayor sin reloj. Valentina tiene toda la vida por delante. Pero nos tiene a todos conquistados desde el primer segundo.

# Aunque me destaparas

Lo que más me gusta de ti es que nunca te rindes. No es algo que diga por decir, se nota. Cada vez que vinieron tormentas de miedo, las apagaste con tus risas, con tus fuerzas, con tus ganas. No había nada, pero, incluso así, apagaste el miedo.

Y mira que no te lo han puesto fácil. Otra persona en tu lugar estaría perdida en medio del Sáhara. Pero tú aguantas. Que no sea por no intentarlo. Cumples siempre que esperan algo de ti, y si no, también.

No necesitas estar pendiente del móvil, ni de la vida de nadie para demostrar que estás a gusto. Sí, exactamente lo contrario a la mayoría.

Un día desapareces para perderte con el coche por sabe Dios dónde y el siguiente vuelves a aparecer risueña como el día que naciste.

Te gusta disfrutar las cosas al máximo. Los pequeños detalles que nadie encuentra. Tantos que algunos no se los cuentas jamás a nadie.

Te gusta poner la música alta, que suene Ed Sheeran, que se apague la luz y que llegue mañana, bailando en el espejo.

Y yo qué sé, tienes unos labios tan bonitos que no me importaría dormir en ellos. Aunque me destaparas.



Gracias

te  
quiero

Que pases  
un día  
precioso

Sandra

# Menos mal...

Menos mal que todavía quedan *post-its* bonitos en la nevera. Besos en la frente. Gente que hace cosas por otra sin esperar nada a cambio.

Menos mal que existe quien nos hace pensar con cada palabra. Que nos excita con cada cosa que susurra. Que nos besa la espalda mientras se cuece la pasta y se nos queda pasada.

Menos mal que quedan personas que prefieren volar contigo mientras caminan por la ciudad de tu mano. Que son capaces de convertir un apartamento de setenta euros la noche en toda una vida.

Menos mal que apagamos la tele para acariciarnos un ratito más...

Y tu boca... Menos mal que queda tu boca. Acércate. Ya no quedan miedos, se convirtieron en ganas. Menos mal que en este mundo de pirañas nos quedamos solos mucho tiempo en la bañera. Subiendo el calor.

# Esa historia

Esa historia que te sucedió casi sin avisar, que te hacía sonreír cada día.

Esa que nadie sabe, que es puro secreto entre los dos. Esa que todavía te hace temblar todas las noches cuando la recuerdas.

Esa que así seguirá. Esa que no se olvida.

Cierras los ojos y te das cuenta.

# Sin pulsar el stop

Me siento contigo enfrente. Y nos reímos mucho. La comida se enfría, algunas horas desaparecen por arte de magia. El hielo se deshace en la copa; yo, en tus labios. Yo, en ti.

Comentamos lo que pasa en el mundo y muchas veces lo vemos igual. No somos normales, pero mejor. Deseando una vez más compartir cama, o suelo. ¿Qué más da?

Apagar la luz y hablar hasta que los párpados ganen la batalla de gallos.

Despertar de noche y notarnos al lado. Tocamos, aunque sea de refilón.

Retumba el corazón, pero esta vez es en estéreo. Y no vamos a presionar el *stop*.

# Mensaje dentro de una botella

Se te extraña.

Todavía me sobresalto al escuchar tu nombre.

Eso es todo.

Pero no quiero que vuelvas. Bonito nuevo traje de felicidad.

# Decisiones

Fue el momento de tomar una decisión. No era, desde luego, la más fácil ni la más cómoda. Pero fueron demasiadas noches en vela y días de pensar mirando fijamente un punto. Si lo comentaba por ahí, con mi familia y amistades, las caras siempre eran las mismas.

Aunque muchas veces no dijeran nada, reflejaban decepción. Como si al tomarla fuera a cagarla para siempre. De todas maneras, entiendo que querían lo mejor para mí.

Y sí, ha pasado el tiempo; y sí, a contracorriente, decidí tomarla. No niego que con miedo. Los cambios acojonan y más de ese calibre.

Pero ha pasado el tiempo...

Me sirvo un café, me siento frente a la ventana y sonrío. Le echo un poco más de azúcar, pongo un poco de música.

Qué buen sabor de boca que las cosas salgan bien.

Que el tiempo ponga en su lugar las decisiones más complicadas.

# La bonita soledad

La vida siempre será más bonita compartiendo grandes momentos con la gente a la que más quieres. Encajando instantes que no tienen sitio ni en las fotos.

Pero guardo un secreto:

me encanta disfrutar de mis ratos en soledad, conociéndome mejor, disfrutando del silencio, de una película, de esa canción que suena distinta cuando no hay nadie en casa. Escaparme a un concierto en la última fila. Mojar los pies en la arena y escuchar cómo se acerca una ola más.

Disfrutar de mí y no aburrirme nunca de esos momentos.

Poder pensar, reflexionar y sentir. Darme cuenta de que ahí siempre voy a estar.

Que nada más necesito. Un ratito en soledad.

# Feliz cumpleaños

Un año más ha pasado. Tan rápido que no recuerdas si han sucedido más cosas buenas que malas. Bueno, algunas personas se han marchado y otras aparecieron para convertir tu vida en algo más fácil.

Por desgracia, otras no pudieron elegir si era mejor estar. Un año más de madurez, recordando cosas que en el pasado no estuvieron tan bien y otras que planean un futuro más riquiño.

Comprarás una tarta, con muchísimas velas. Soplarás fuerte, cerrarás los ojos y pedirás un deseo.

No se lo dirás a nadie, que ya sabes que así no se cumple. De todas maneras, sospechas que sabrán cuál es.

Dirás que este año no quieres regalos, pero aparecerán en un papel que no durará mucho tan bien envuelto.

Te tumbarás en la cama y mirarás al techo... «Este año toca comerse el mundo».

Feliz cumpleaños.

# Notando ese silencio

Iker besó a Sara inesperadamente delante de todo el mundo. Con la mirada inimitable del amor.

En el momento en que tú me miraste por primera vez, el mundo entero desapareció de repente. Dejé de escuchar ruidos.

Y todavía hoy, cada vez que me besas, noto como si no hubiera nadie más en las calles. Como si todos hubieran desaparecido para dejarnos solos durante un rato.

Notando ese silencio. Ese del que otras veces he hablado. El silencio del amor.

LP

# Ojalá nunca

Ojalá nunca dejes de mirarme con ojos de «no quiero irme nunca».

Ojalá nunca perdamos la ilusión que conservamos desde el primer día.

Ojalá nunca desconfiemos el uno del otro sin mediar palabra.

Ojalá nunca dejes de coger la mochila y cuatro prendas para dar la vuelta al mundo de mi mano.

Ojalá nunca tus sueños se agoten y, aunque lo decides tú, ojalá pueda ser acompañante en tus cruceros y en los botes a punto de hundirse que traiga tu vida. Ojalá nunca la intensidad de tus orgasmos baje del gemido.

Ojalá nunca dejes de quererme.

Ojalá nunca nos importe lo que digan los demás, ya que no nos entienden.

Ojalá nunca pierdas tus rarezas, tus defectos, tus sueños. Ojalá nunca olvides cada canción que nos dedicamos.

Que ahí estaré yo... para sonreírlo todo contigo.

# Y no es de mesa

Remake de «*Jugar a un juego*»

Estamos jugando a un juego que no es de mesa. Además, tiene pinta de no tener ningún ganador. Y mucho menos seré yo.

Empate a callar. Empate a ignorarnos. Ya nunca volvemos a casa. Ya no tiras el dado de quedarte sin palabras. Ya no sueñas con comprarte el Royal. Ya no juegas a decir esas mentiras que los dos sabíamos que eran verdad. Es una maldita cárcel este silencio. Esas fichas que no son ganadoras.

Las que ganan son las ganas, que seguirán acumuladas, como si intentar mantenernos al margen fuera a conseguir olvidarnos. Lo que es de verdad difícilmente se olvida. Eso siempre hablábamos entre risas. Cada uno seguirá con su vida. Tú con la tuya, que no sé cuál será. Yo con la mía, de esperar que algún día recapacites. Basándome en esas apariciones espontáneas a base de *likes*. En «me sigues» y mañana *unfollow*. Seguirás sin cambiar. Anotando en cuadernos y agendas los días que terminan sin recibir una caricia de las que hacen temblar de la cabeza a los pies. Pondrás canciones que sonarán a otros tiempos.

Qué tontería es decirte que hay algo que extraño. Negarás con la mirada hacia abajo delante del espejo.

Y la vida seguirá... por dos caminos opuestos. Con sabor a derrota.

# No la última en el cielo

*En homenaje a Diana Quer*

En un precioso pueblo con mar, tus sueños se truncaron inesperadamente. No pudiste elegir, solo resistir. No te marchaste, te obligaron a irte. Tu última fiesta en la tierra, seguro que no la última en el cielo. No lo merecías, todavía tenías mucho que aprender, muchas cosas en las que equivocarte para un día encontrar el sitio y acertar. Y no parar de sonreír.

Con esa sonrisa que solo tú sabías que iluminaba la de tu familia.

Que sepas, estés donde estés, que has dejado huella, enseñado lecciones.

Que ojalá algunas cosas cambien, tu recuerdo queda intacto.

Que tu hermana brillará siempre por ti.

Que nunca más...

# Cinco minutos

Los cinco minutos de una canción que nos transporta, que nos hace pensar. O simplemente bailar hasta el amanecer.

Los cinco minutos de después del sexo. Con las caricias, la respiración agitada, el temblor de las piernas. El recuerdo de un orgasmo inolvidable.

Los cinco minutos antes de dormirte. Unas noches se alargan pensando y otras no llegan a cumplirse. Pero siempre sacas algo en limpio.

Los cinco minutos que pasan entre que empieza a lloviznar y empieza a caer fuerte. Aceleramos el paso mientras abrimos el paraguas.

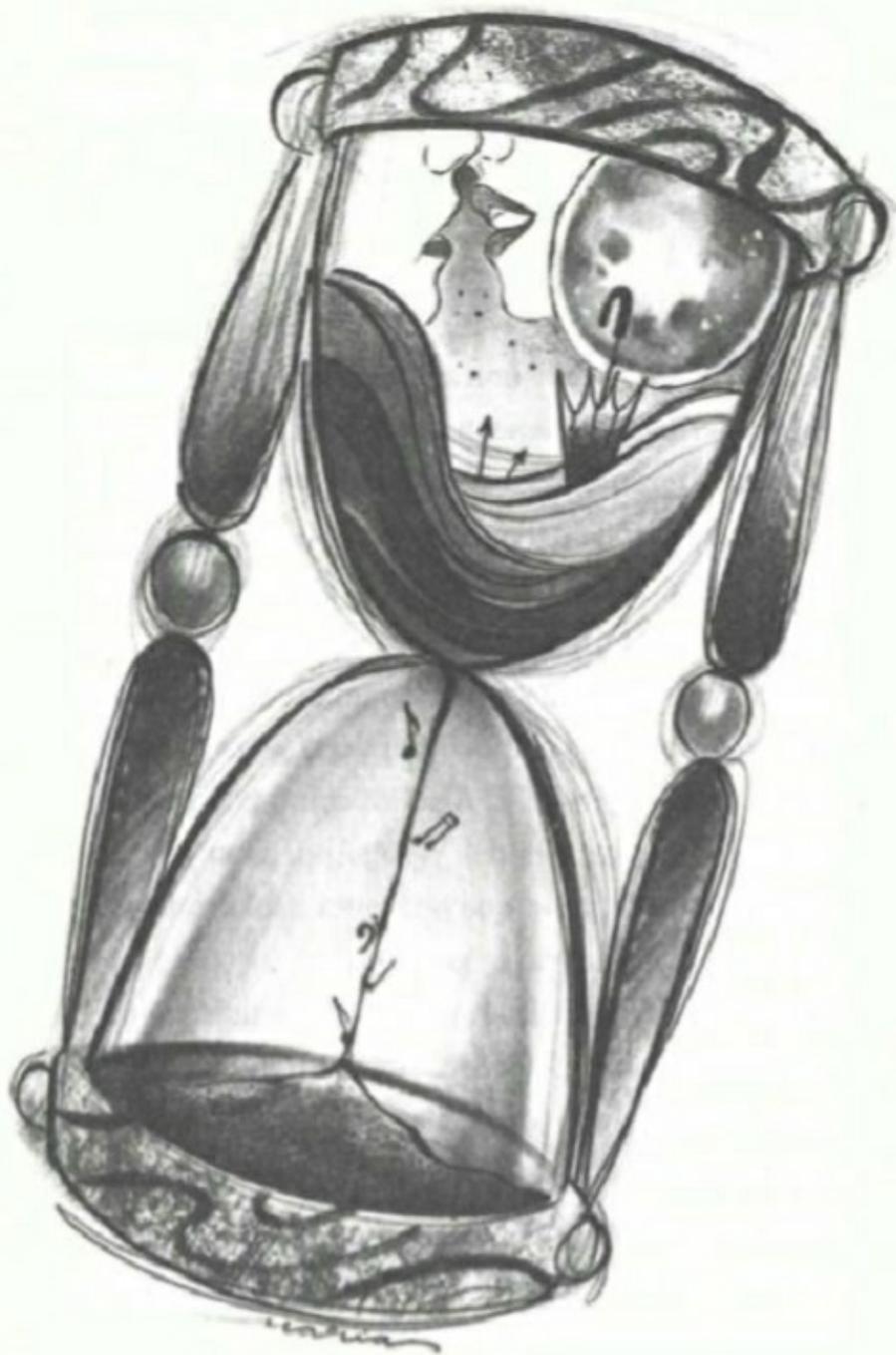
Los cinco minutos que faltan para que llegue el autobús. O los cinco que necesitabas para no perderlo mientras lo ves marcharse a lo lejos.

Los cinco minutos previos al primer beso. Que sientes que va a ser. Que hay magia y conexión. Flotas y no sabes hasta dónde.

Los cinco minutos para ir al baño, pillar unas palomitas y poner el próximo capítulo en Netflix.

Los cinco minutitos más, que ojalá fueran eternos.

Nunca desprecies cinco minutos: pueden dar mucho más de lo que crees.



# ¿Sabes?

¿Sabes? Nunca fuiste únicamente mi primer pensamiento del día, directamente eres el primer pensamiento de cada minuto. Me coloqué delante de un folio y le puse el color de tus ojos al sol. Para que seas siempre lo que me haga abrir los ojos. De las caricias en tu pecho por la mañana me voy a encargar yo. ¿Sabes? Las veces que no estás tengo las manos más frías. Si me abrieras un poco por dentro, encontrarías todo lo que pienso de ti. Algo así como la carita con los ojos de corazones del WhatsApp. Con algo de ojeras, eso sí, de tanto que nos gusta hablar cada noche hasta que el sueño te gana. A ti.

¿Sabes? Me arreglas las noches más oscuras simplemente diciendo algo. Podemos volar tranquilos. Aterrizar en nuestros ojos. Bailar con las manos. Que nunca te acabes todo lo del plato. Que me beses en cualquier calle empinada.

¿Sabes? Tienes la fuerza de una canción de Pereza y la letra de una de Andrés Suárez.

Y cuando te des cuenta, si te apetece, dime que me quieres... Yo siempre sabré qué responder.

# Ya no tienen sitio

Un poco eso de pedir croquetas caseras o un japo en Just Eat. Un menú del día en cualquier parte del mundo. Un poco de fruta antes de dormir. Un día de playa que siempre se nubla.

Un callejear sin rumbo. Por las calles de la ciudad o las de tu piel. Un caminar sin sentido. Alguna serie para dos, con cien capítulos. Una película que no se quede nunca a medias. Ser el peor copiloto de la historia. El bote de champú roto al resbalar de placer. Algo parecido a esa cola larga de mucha espera por estar con alguien, aunque sea un minuto. Eso de caminar una hora con lluvia por estar con alguien cinco minutos. Esa fe ciega en alguien a largo plazo. Alguien para recorrer el globo terráqueo. Alguien que, aunque algunas veces se enfade realmente, no quiera irse NUNCA.

Alguien que, cuando le gane el cansancio, se apoye en tu espalda. Alguien que te quiera con todo lo que tenga, sea la cantidad que sea.

O soñar que no se cuelan más mariposas en casa por dejar la ventana abierta y la luz encendida. Con las mías ya no tienen sitio.

# Fue allí

Fue allí. En ese sitio en el que todo el mundo va rápido, espera demasiado o va con retraso. Seguramente el sitio más complicado para fijarte en alguien. Y más en esta época en la que todo parece demasiado superficial.

Hablo de fijarnos en esa belleza que no está a la vista ni al alcance de todos. Esa que te deja un *flash* de «esto es especial», incluso con los ojos cerrados.

Yo qué sé, sonaba a canción, la manía mía de llevar los cascos puestos. Me quedé allí fuera como si supiera que debía. Unos segundos fueron suficientes para analizar todo en un breve espacio de tiempo. Pasando meses sin dejar de ser un recuerdo. Sin decir nada. «Locura», pensaba.

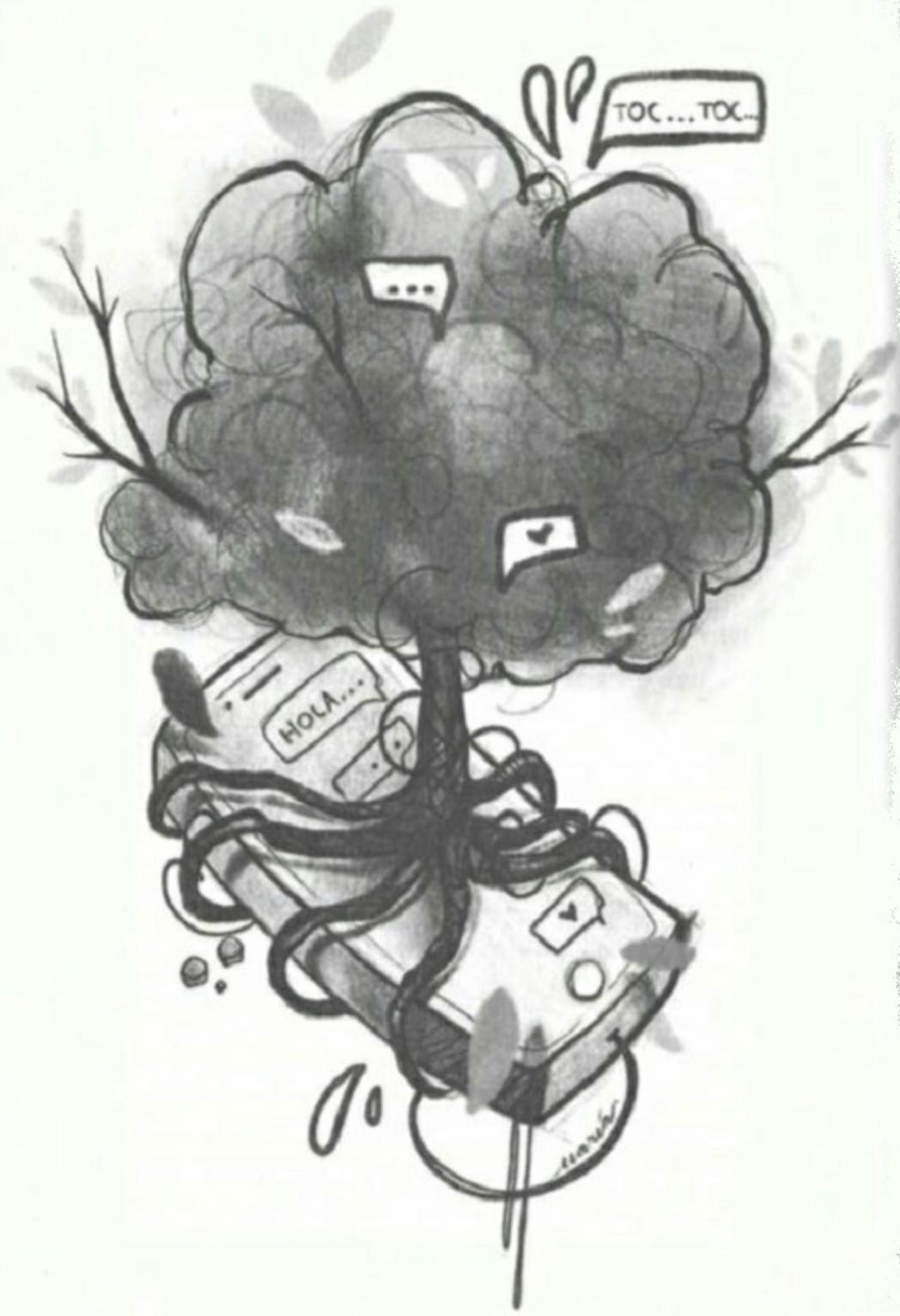
Ahora creo en hilos rojos y destinos apasionados. Eso de que hay gente que pasa por tu vida y una persona aparece para quedarse, en los días malos, regulares y preciosos. Para compartir sonrisas, momentos, ciudades, cama, hogar. Mejor en mayúsculas,

HOGAR. Seguro que no necesitamos ambientador. Tú ya me entiendes y, si no, siempre quedará mi colonia.

Me he empadronado a tus piernas. Además, me gusta esa ciudad, la de tu espalda. La luz es cuando respiramos, no hay farolas.

Qué difícil dejar un puzle a medias cuando notas que todo va encajando. Uno de dos piezas.

Tengo en el cajón de la mesilla un montón de risas para toda tu boca. Y seguiremos preguntándonos, riéndonos, si habrán pasado miedo.



# Demostraciones

Tus inoportunas demostraciones de que sigues ahí.

(Sí, sí, esos mensajitos y señales para recordar que no estás, pero que, a la vez, ahí sigues).

Vete a la mierda.

# Nunca serás hogar

He llegado a este nuevo lugar. Tiene de todo; más que una nueva vida (que también), es un mundo lleno de posibilidades.

De nuevas personas, cosas que ver y disfrutar. Mucho por aprender. El sitio perfecto para vivir.

El lugar para soñar.

Eso me dice la gente, al menos. Que todo está ahí, al alcance de mis ojos y de mis manos.

Pero se olvidan de algo más importante. Algunas veces dan igual los minutos, días, meses, años, lustros... que pases en un lugar. Da igual la nueva compañía. Da igual lo que grite el mundo. Hagas lo que hagas, jamás se convertirá en tu hogar. Eso necesita muchas más cosas. Y no podría explicarlo con palabras.

# De memoria

Aunque pases página, o quemes el libro.

Aunque lo escondas en el trastero o no lo vuelvas a abrir.

Aunque lo prestes intentando que no te lo devuelvan nunca más, como suele ser habitual.

Aunque la historia pase de moda.

Aunque la historia ya tenga una nueva historia.

Siempre vas a recordar, al menos, la mejor parte, porque te la sabes de memoria.

CASSETTE

Cara A

# No lo dejes

Lo difícil es creer en algo cuando nadie cree. Esa es la única pauta que seguí. Lo bueno es relativo; la realidad y las ganas son otra historia. Siempre tienen que estar. JUNTAS Y UNIDAS.

Si lo consigues, las cosas con dedicación terminan llegando. Y si no es así, el intento vale por mil derrotas. Lo de sentirse orgulloso de uno mismo y poder cerrar los ojos por la noche con la sonrisa puesta no tendrá jamás precio.

Nunca permitas que te digan que algo no es posible, que lo dejes.

Inténtalo. Ilusionate.

Intenta ser cada día un poco mejor.

# Y de repente

Y de repente,  
el día menos esperado,  
te das cuenta de que  
habías estado ciego,  
ya no se sabe si de amor, o de otra cosa,  
que todas las piezas encajaban,  
y eras tú mismo el que no querías verlas deshechas.  
Y te sientes idiota.

Y cura, vaya si cura.  
Y te sientes imbécil mientras tanto.  
Pero sigue curando. Poco a poco.

Y cierras los ojos, te sientas en la cama,  
sin saber todavía cuándo olvidarás  
que se acostaba en otras.

Pero una cosa tienes clara,  
de esta has aprendido.

Seguirá pasando la vida,  
pero ya no habrá conductor extraño,

ya no habrá carreteras cortadas,  
mentiras absurdas,  
*stop* obligado.

Será una promesa con uno mismo,  
con el mundo jugando al despiste.



# Explícame

¿Cómo dormir si el corazón no termina de callar?

¿Cómo cerrar los ojos y olvidar que los gritos son por dentro por tu culpa?

¿Cómo decirte que te di todo y me devolviste una bolsa llena de recuerdos antes de marcharte?

¿Cómo le digo a mi cabeza que no haga caso a esa canción que me enseñaste tú?

Te juro que preferiría no conocerla. Habla de los dos. Maldito compositor.  
Le culpo a él.

Por saber explicar mejor en canciones cómo funcionan las personas como tú.

# Mamá

Mamá... podría decir muchas cosas buenas sobre ti. Podría pasarme esta tarde entera recordando momentos, plasmarlos aquí, que queden para siempre en este libro. Pero te lo voy a resumir en cuatro líneas, sé que lo prefieres así.

Has estado siempre, en las buenas y en las malas. En mis peores decisiones y en mis mayores aciertos. Con un «sigue», con un «continúa», con un «piénsalo bien».

Siempre anteponiendo tus propias cosas para que yo pudiera tener las mías. Sospecho que lo mismo me pasará a mí en el futuro.

Por tu tiempo y tu paciencia. Por cada sonrisa después de cada cansancio.

Te pido perdón por mi tardanza. He aprendido a valorarlo con el tiempo. Quizá en ese momento en el que definitivamente dejas de ser un niño.

Y ojalá algún día, al menos, consiga ser la mitad.

# Fue mi culpa

Te mereces que te lo explique, aunque tú ya lo sepas, que fue mi culpa. Que no supe apreciar todos tus esfuerzos, todo lo que me ofreciste. Yo me lo tomaba de una forma que en el momento no pensé que te haría daño. Pero lo hizo.

Y hoy me doy cuenta de que no lo merecías, de que nadie decide de quién enamorarse, pero pude pararlo a tiempo y no lo hice.

Siento aquellos mensajes que ignoré, aquellos detalles que no supe apreciar.

Me acabo de dar cuenta de que ahora estoy en tu lugar.



# Mujer I

Tú, tormenta del Sáhara, ojos rasgados, piel suave con tatuajes.

Tú, Red Bull de sentimientos. Fuerza de sueños, de no rendirte nunca.

Tú, valiente. Piel morena.

Tú, mirada de verdad. Enfados de huracán.

Tú, la Mujer en mayúsculas. La risa en el silencio. El silencio de las playas de tu cuerpo.

Tú, gemidos de placer. Helados de tus manos.

Tú, rompecabezas. Ingenio constante.

Tú, iniciativa. Me agarro de tu mano y se me escapan todos los miedos por la punta de los dedos.

Viajemos.

No depender de nadie, solo de tus sueños.

# Mujer II

Tú, blanca como la nieve. Tú, frágil y a la vez fuerte.  
Tú, que cansas de noche y sonríes de día.  
Tú, que te gusta elevarte al infinito.  
Tú, y tu melena que destaca allí por donde pasas. Arrasas.

Tú, dicen de ti que no han visto cosa más bonita.  
Tú, que cierras los puños con fuerza, vas a ser guerrera.  
Tú, que me miras en los días malos, que los conviertes en buenos.  
Tú, que quiero acostarme y no me dejas, algunas veces desesperas.  
Tú, demos un paseo, recorramos la ciudad, me prestas tu maletero y tus sueños.  
Tú, pequeña astronauta, cómo estás creciendo.

# Terremoto

Cuando todo estaba en silencio por dentro de mi ser, cuando parecía que llovía por dentro y nada me calaba, apareciste en mi vida como un terremoto.

Un seísmo de mucha intensidad en mi escala de Richter. Una noche cuando lo único que me pedía el cuerpo era dormir.

Temblaba todo. Absolutamente todo. No podía pararlo.

Ahora echo la vista atrás y veo todo lo que dejaste a tu paso. Rupturas, tristeza. Momentos que, aunque pase el tiempo, nunca se olvidarán del todo.

Se notará siempre que por ahí pasaste tú arrasando con todo. Poniendo bravo el mar. Rompiendo cristales. Abriendo en canal.

No quiero saber tu próximo destino, que lo habrá...

# O encanto das palabras en galego

Larpeirada

Agarimo

Cóxega

Brincadeira

Aloumiño

Lar

Boneco

Meigallo

Carallo

Treboada

Luscofusco

Bico

Bágoa

Ollomol, xoaniña, anduriña, bolboreta, paporrubio, vagalume, ruliña, cóbado, bágoa, xanela, cogumelo, orballo, lóstrego, feitizo, morriña.

O encanto das palabras en galego.

(Si no las conoces, busca su significado, te aseguro que merece la pena).

Cara B

# Llegar pronto a casa

Es temprano todavía, toca levantarse ya, una ducha rápida y procuro no hacer ruido para no despertar. Un beso de despedida, un «te quiero» de verdad. Toca un nuevo viaje lejos del hogar. Esperas de aeropuerto, horas en un tren. Llegando a algún sitio, algunas veces por primera vez. Ese sitio donde te esperan con sonrisa en boca. Que te hace sentir que son mucho más que cuatro páginas. Sentimientos a flor de piel.

El cansancio aflora, solo quiere acostarte un día más. Mañana madrugar y volver a casa. «Primer vuelo, por favor».

Qué cama tan fría si no estás. Qué comodidades que no sirven para nada si no te pierdes en mis piernas. Demasiadas toallas, gel para dos que siempre sobra. Llamarte antes de dormir... «Ya nos vemos mañana».

# ¿Qué habría pasado?

Nos pasamos la vida viéndonos por el vecindario. Por el barrio. Por el supermercado. Sabías perfectamente quién era y yo también quién eras tú, aunque nunca te dirigiera la palabra. Aquellos niños que todavía no entienden nada de la vida, ni de amar. Solo se guían por las superficialidades de la edad. Ninguno reparó demasiado en el otro. Éramos invisibles. Yo, incluso, todavía más. Las miradas alguna vez se encontraron y, si la bajaba, era por timidez.

La vida te llevó por la senda de los errores. La ceguera de enamorarse por primera vez de alguien que piensas que es lo más que luego no resultó serlo tanto. Demasiado tarde te diste cuenta.

A mí por un camino con piedras, pero llano.

El tiempo respondió con los años que todos hemos cambiado.

Qué pudo ser y no fue; siempre quedará en el aire el «¿qué habría pasado si los dos hubiéramos hablado?». Todavía quedan risas, pensando en el pasado.

# Grano de arena

*En homenaje a Pablo Ráez*

Ha pasado el tiempo ya, pero eres inolvidable. Fuiste ese gran grano de arena que nadie quiere ser. Demostraste que la vida está para disfrutarla en cada segundo de respiración. Que cada día es uno más y no uno menos. La fuerza donde no quedaba, la inspiración y sueños para los demás. Que el reloj de arena giró muchas vueltas. Desde este humilde rincón te doy las gracias por conseguir que vea las cosas de otro modo. Que seguro que yo no podría, pero ahora sé que lo intentaría hasta que no quedaran luces.

Gracias por tanto. De parte de todos y de la mía. Allá donde estés, que sepas que aquí estamos orgullosos de ti.

Que pasará el tiempo y seguirás sin estar. Pero tu recuerdo seguirá intacto.

Lo dije alguna vez: la vida, al fin y al cabo, son momentos. No voy a dejar de disfrutarlos.

«Siempre fuertes».

Para ti, Pablo.

# Ana da el vuelco

Ana echa la vista atrás y se da cuenta de cómo han cambiado las cosas. Aquella fragilidad se convirtió en fuerza. Aquellas noches que buscaba excusas ahora son razones para seguir.

Ha convertido aquellas calorías escondidas en vitaminas para los demás.

Ha terminado haciendo lo que más le gustaba cuando era pequeña: ayudar a los demás.

Se ve reflejada, tanto que quiere ayudar a las personas que no son capaces de ver el problema.

No se rinde...

# Miles de flores

Siempre pensó que le faltaba algo para ser feliz.  
Como si la felicidad pudiera agarrarse como una flor que brota de la tierra.  
Como si pudiera escogerla entre miles de flores más.  
A ella.  
Solo a ella. Tomarla entre sus manos y deshacerla. En mil pedazos.  
Pensar que vale más entre sus dedos. Sentir que es su derecho destruirla.  
Acabar con su esencia.  
Siempre pensó que le faltaba algo para ser feliz, hasta que la encontró.

De Fanny.

# En cada recuerdo

En cada recuerdo estás tú. En cada llamada desesperada cuando todo nos parecía demasiado complicado, siempre respondías tú. En cada mal momento en casa, me sigo acercando a la tuya.

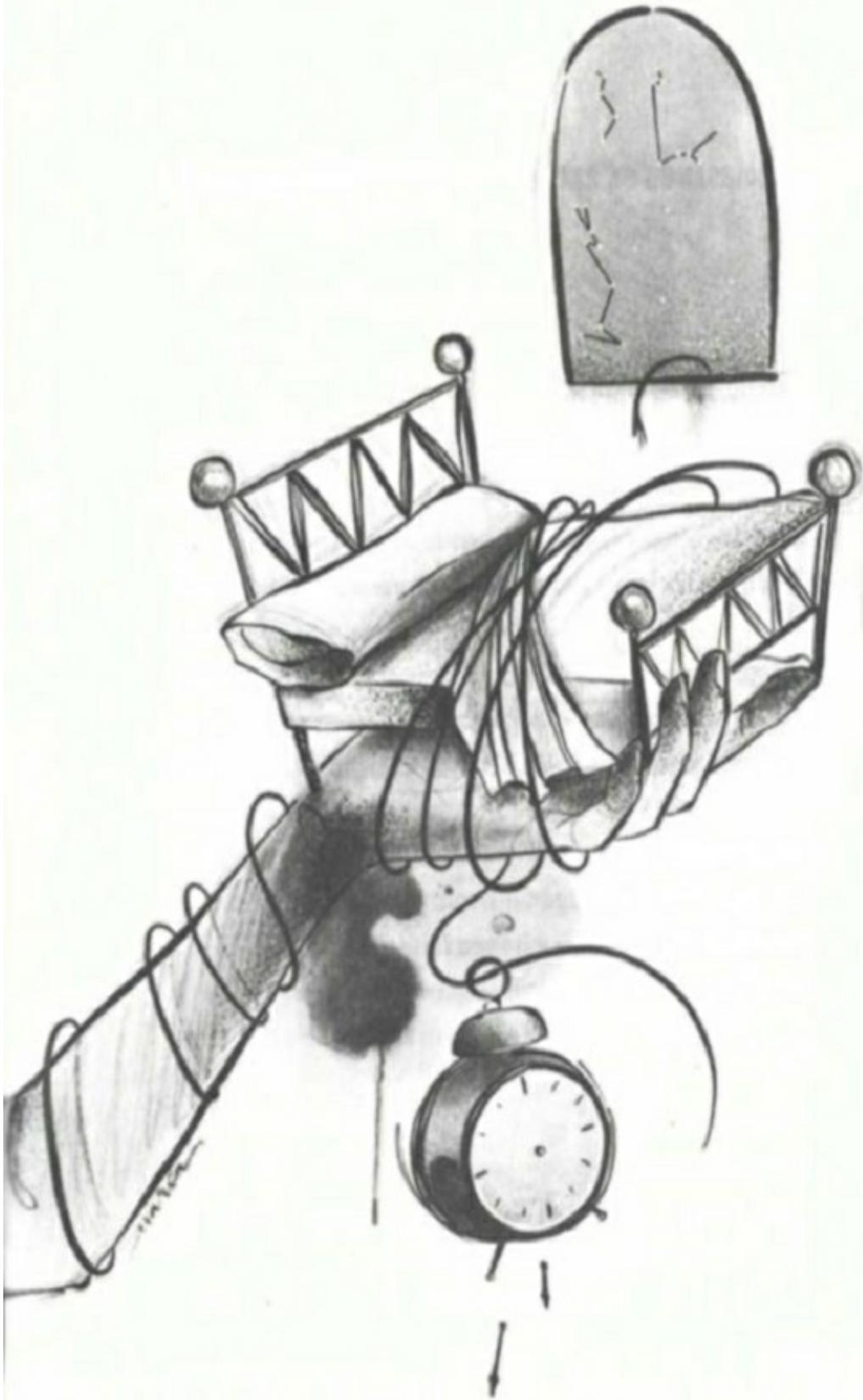
Cuando no me apetece salir, vienes a obligarme, porque sabes que tengo un mal día y necesito unas pipas en cualquier parque.

En cada desamor, ahí estabas. Aunque sabes que la cagaba mil veces y la seguiría cagando, aunque tú me lo avisaras.

En esos viajes locos, en los que sabes el destino, pero ni idea de lo que sucederá. Porque cuando nos juntamos salen todas las locuras inexplicables.

Ahí están los miles de recuerdos vividos, los sueños que cumplimos y los que quedan por cumplir. Y cuando alguno no salga, nos iremos de cervezas. A comer un helado. O a la parte más alta de la ciudad.

Porque esta amistad nadie más la va a entender. Pero hay algo seguro, ahí estaremos para siempre.



# Te colaste en mi cabeza

Te colaste ahí,  
en los recuerdos de mi cabeza,  
entre las ovejas cuando apago la luz.  
Son ellas las que cuentan los momentos.

Me giro veinte veces y no hay manera.  
Me lo prohibía y no hay manera.  
Sales ahí paseando, sonriente en el borde.

Son las cinco ya.  
Mañana toca madrugar.  
Confío en que esta noche sea la última.  
Ya pasaron tres veces quinientas.

# La imperfección

Soy una persona llena de defectos, pero siempre fiel a mis principios. Nunca me meto en la vida de nadie, en lo que hace nadie, en lo que siente nadie.

Procuro disfrutar de las pequeñas cosas, de escribir, de soñar con imposibles.

Utilizo siempre el «gracias», el «por favor». Puedo perdonar, pero lo de olvidar ya es otro tema.

Lucho cada día por aprender a decir más veces el «lo siento».

Odio la violencia, los libros que no son de papel y las canciones que no me dicen nada.

Me gusta ser una persona normal, tan normal como el resto. Pero totalmente imperfecta, para intentar cada día ser un poquito mejor.

# Adiós, San Valentín

Te voy a contar con palabras por qué todo esto funciona.

No necesitamos una cena especial si hacemos que todas sean divertidas. Si cocinamos y nos besamos. Si pedimos a domicilio y tardamos dos horas en decidirlo.

No necesitamos un regalo caro del centro comercial. No necesitamos flores hoy, ya que todos los días tenemos una pequeña en el salón.

No necesitamos recordarnos algo que ya recordamos cada día al acostarnos. Esa manía de, al menos, rozarnos antes de cerrar los ojos.

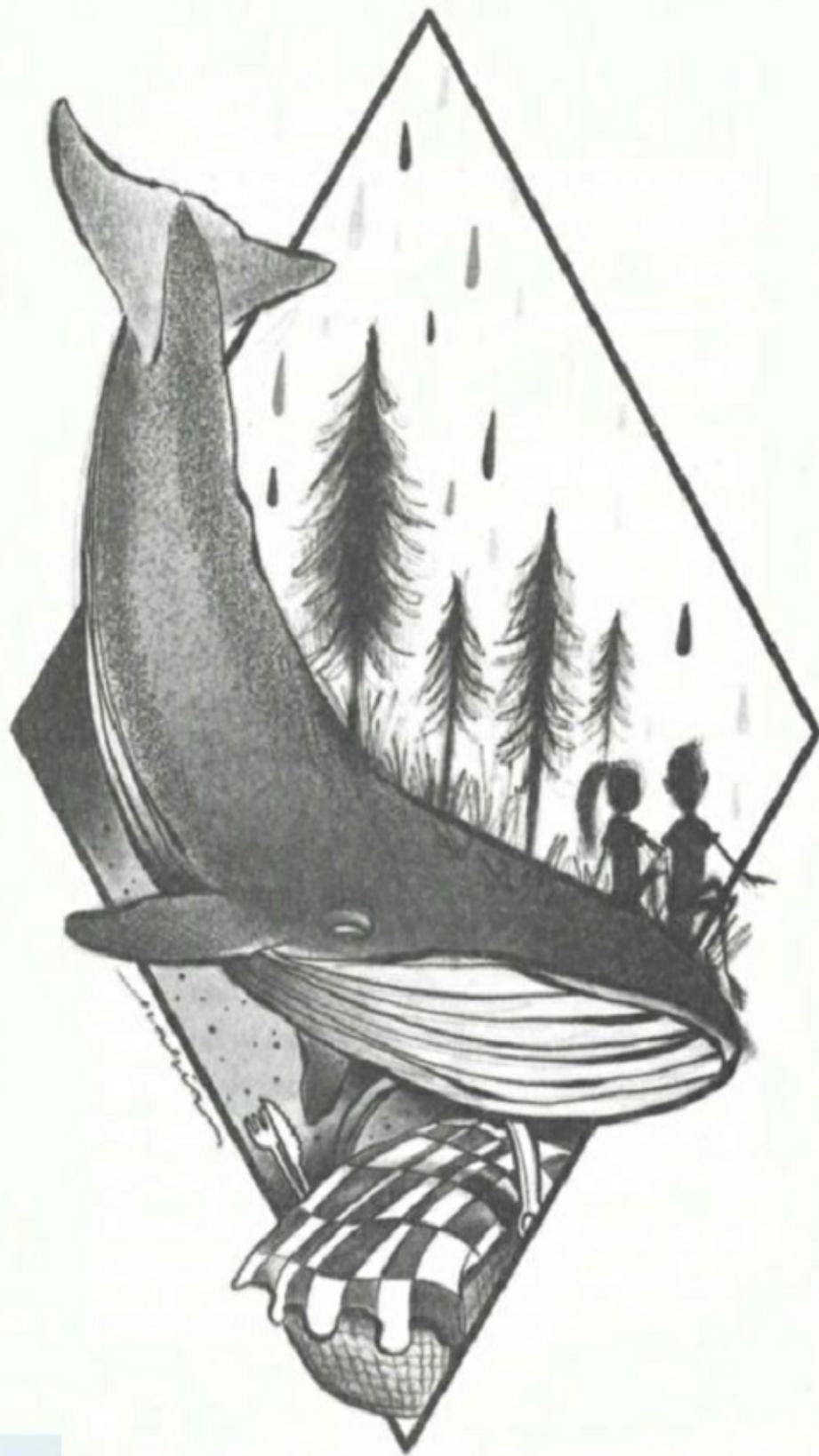
No necesitamos un viaje para que nos vaya mejor. Hacemos mejores los viajes antes de despegar.

No necesitamos exponernos a la opinión de los demás. Lo que hay se queda dentro. Para que los dos lo proyectemos en la pared al besarnos.

Este amor funciona porque no es como el de nadie. Es nuestro, tan nuestro que solo lo entendemos nosotros.

Un amor sincero, que ya es mucho en estos tiempos que corren.

Adiós, San Valentín, no te necesitamos.



# Dos personas distintas

Pareces dos personas distintas. Unos días tan de salir corriendo sin mirar atrás y otros de quedarte cerca hasta que se hace de día. Y, joder, me doy cuenta de que tengo suerte de que me gustan las dos. Y que comería contigo de picnic, aunque lloviera.

CD (DIEZ PISTAS)

# Carta breve

Hola, ¿qué tal?  
Mira qué simple,  
qué carta más breve.  
«Te echo de menos» y no te lo decía.

Seguro que tú estás disfrutando  
sin dar tu brazo a torcer.  
Deberías darte prisa,  
quizá solo te espere esta vida.

# Pescaíto

Había una vez un pescaíto risueño que se pasaba el día sonriendo.  
Nadaba y nadaba para hacer más felices a sus papás peces.  
Nadaba por la mañana, por la tarde y por la noche.  
Nadaba de aquí para allá.

Pescaíto tuvo que marchar a otro lugar. Con otros peces a los que jamás dejó de alegrar.  
Cantando una canción de Rozalén cada mañana al despertar. Una mañana tras otra...

Era su forma de mandar un mensaje a sus papás:

«Sed felices, yo estaré bien. Os quiero, dejemos a un lado el odio, el amor siempre se queda».

27

Te voy a decir en 27 palabras que gracias a ti soy mejor persona. Gracias por abrir la puerta que no le abrías a nadie. Ese invierno.

# A simple vista

A simple vista pareces más fría que aquel enero en el que no vimos el sol con tanto paraguas. Tan pensativa como aquellas veces que estabas tan concentrada que ya no mirabas a nadie. Tan dañada como las heridas que dejaron cicatriz dentro de tus entrañas. Tan Muro de Berlín, cerrando el paso a todo aquello que pudiera sonar parecido a que te fallen otra vez. Olvidando que entre las marañas de gente mala quedan personas que merecen la pena. Si cierras con doble llave y dos giros...

A simple vista parece que no existe corazón detrás de esa mala leche. A simple vista no se aprecia que esos ojitos tan oscuros pueden brillar más que el sol en pleno verano. A simple vista nadie sabe todo lo que has tenido que pasar, que ahora todos esos miedos vienen del pasado. Que poco a poco van curando, calmando por dentro. Sin alcohol para las heridas, sin tiritas en la aorta.

A simple vista no está tan claro que te guste sacarte las castañas del fuego a ti misma. Aunque algunas veces quemen y las saques con las manos. Que todo suma valor si tiene esfuerzo del que nadie regala.

A simple vista nadie sabe que eres fuego hasta en el maldito invierno. Cariño y pasión, aunque yo te vi primero. Sin deudas de caricias.

Y me da igual, esto era lo que merecíamos. Después de que la vida nos llevara dando giros de noria. Con las entradas tan caras como en la de Londres.

Sigamos tatuándonos besos en la piel. Qué bonita mezcla.



# Haces más bonito el mundo

Haces un poco más bonito el mundo con tus silencios y tus gritos cuando no te sirve ya ese vaquero. Lo haces precioso con tus virtudes y defectos, cuando te dicen sin saber que te estás quedando muy delgada, si estarás comiendo bien.

Lo haces espectacular cuando te sonríen los girasoles, los días que en el espejo no te encuentras y tienes que cambiarte el peinado para salir de casa.

Haces brillar las noches, dejando a un lado a la luna, cada vez que te sientes un poco más bajita.

Te comes el mundo mandando a la mierda a esos kilos de más que se quieren quedar de alquiler en tu piel. ¿Quién dice que se tienen que ir de okupas?

Te crece la nariz cada vez que desearías cambiarla por otra. Ya no serías tú. Tu sinceridad te hace peón que deslumbra.

Haces reír al mundo cuando sonríes, cuando te da igual lo que diga el mundo.

Haces bailar a los pájaros cuando bailas sin darte cuenta entre los coches.

Cuando te repasas el maquillaje en el ascensor. Cuando haces el amor en el trastero. Cuando suena Andrés Suárez y lo cantas como si no hubiera un mañana en la ducha. Haces más bonito el mundo cuando eres tú misma, con tu imperfección que lo hace especial.

# Quizá me he cansado ya

Está claro que no todo el mundo quiere igual ni de la misma forma. Que tenías derecho a no querer nada más conmigo; a que, aunque duela, no fuera más que un entretenimiento para algunos ratos, principalmente los ratos que tú querías. O, en fin, cuando querías lo que querías.

Quizá algo de cariño me pillaste, o eso decías. Y yo no lo pude controlar, me apetecía y hacía lo posible y lo imposible por cinco minutos más, unas horas más, un fin de semana más.

Sí, no hace falta que nadie piense que soy gilipollas, yo ya lo terminé pillando. Ser un iluso: eran las tres palabras tan dolorosas que en el momento no quieres ver ni reconocer.

Además, así te fuiste alejando, según tu aburrimiento, cada vez menos y más rápido. Hasta que casi sin hacer falta palabras la cosa se acabó.

Y bien, jode, pero eres libre de hacer lo que te dé la gana. Lo que me toca las narices es esa estúpida manía de aparecer siempre que intuyes que empiezo a ser feliz. Como si te jodiera que lo fuera, aunque tú ya no estés. Que no estás porque no te dio la gana. Pareces el perro del hortelano.

Ladra lejos, ya me estás cansando.

## Amores a distancia III

Mirando por la ventana con la mirada perdida, pensando ya en la próxima vez que tocará encontrarse. Todavía no sale el avión, el momento propicio para recordar el último beso antes de embarcar. Ese que hace que ambos labios no quieran separarse nunca, alargando el minuto previo al control de seguridad. Recordando que anoche hubo turbulencias en la cama. Se perdió el control y aterrizaron en un orgasmo intenso.

Ya empieza el momento de volver a planear volver a verse, flotar unos días más, soñando con unirse para siempre en un lugar. Ser hogar y solo viajar por placer. Olvidar las lágrimas de las despedidas y convertir esos abrazos de las llegadas en un «para siempre».

Un WhatsApp llega antes del modo avión. «Ya te echo de menos, la próxima vez nos vemos allí. No me olvides, no lo hagas, llámame al aterrizar».

La música suena con los auriculares puestos, siempre encaja la canción con el momento.

«Vamos a proceder al despegue, abróchense los cinturones».

Nos veremos pronto, vamos a luchar por ello.

# Bésame

Bésame,  
no me prometas nada.  
Solo bésame y hazme volar.

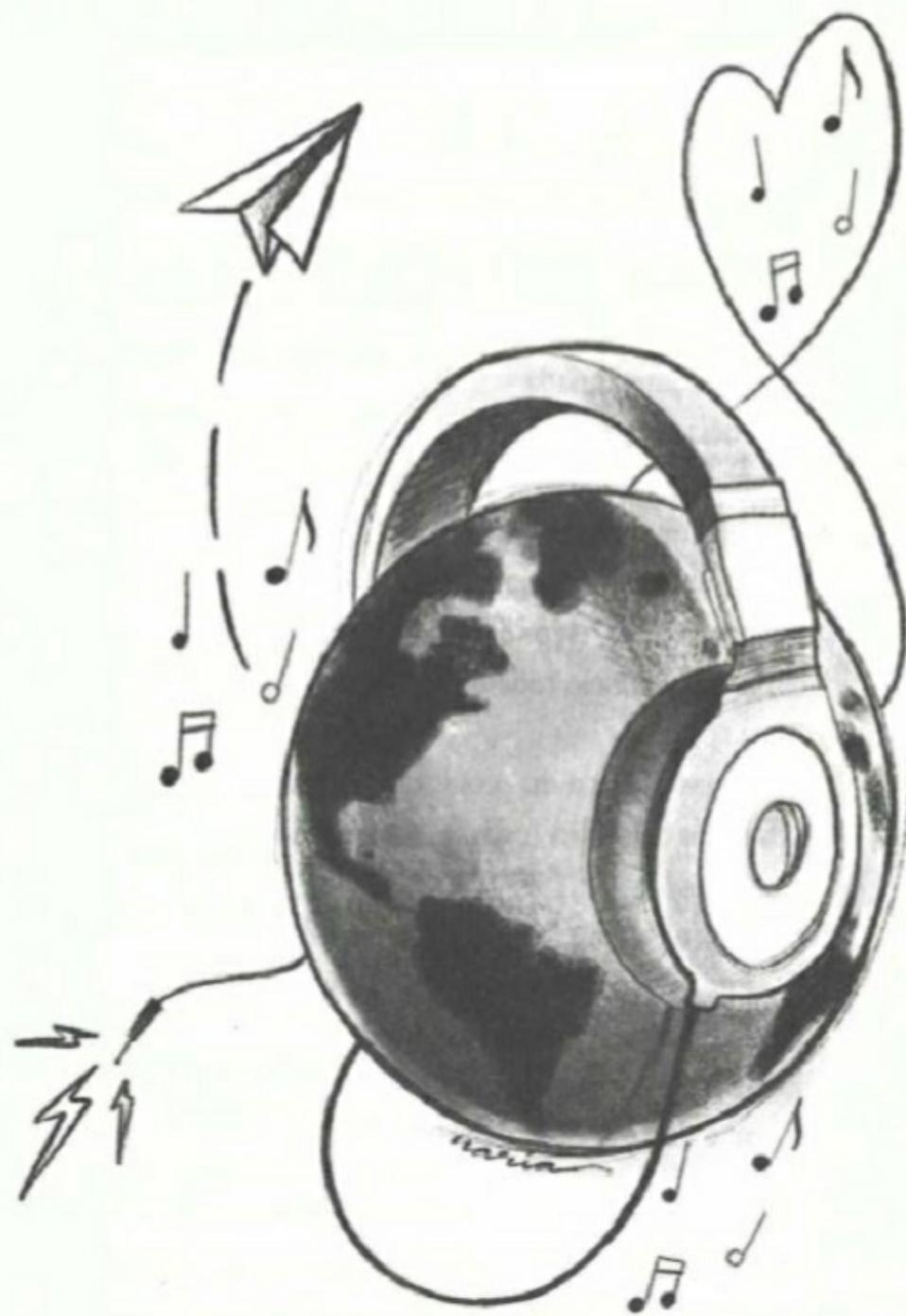
La mejor manera de prometer es que no lo dejes de hacer, que aquí y ahora es el momento.

Bésame, no hablemos del futuro ni del final, bésame ahora, cuéntamelo todo así.

Los besos cuentan más cosas que las palabras.  
Los besos esconden todas las respuestas.

Bésame, sigue mis labios que hablan de ti.  
Bésame cuando suene nuestra canción de Muse.  
Bésame para confesarme tus miedos.  
Bésame antes del orgasmo.  
Bésame después de la ducha.

Que la vida es demasiado corta para perdernos nuestros besos.



# Música

De los discos en vinilo hasta la música en formato digital. El cassette con sus caras. El CD revolucionario. Los primeros MP3. El tiempo ha pasado, todo se ha adaptado a la época.

Pero las canciones siguen teniendo sentido, recuerdos, personas y sensaciones. Nos hacen soñar. Todos sabemos cuál es nuestra canción favorita, el grupo que nos hace sentirnos algo grupis.

Los conciertos siguen uniendo personas, cerca y lejos. Canciones que te teletransportan a otros momentos que creías olvidados.

La música mueve el mundo. Lo hace un poquito más bailable. Un poquito más sonriente.



# Como si nadie pudiera ver

«Por supuesto que sé que hay algo que no funciona, pero también que hay algo que me hace seguir un día más hasta que llega la noche, por si mañana por la mañana todo mejora. Por si vuelven a aparecer los detalles inesperados que adornaban sinceros las mañanas de invierno. Ya no sé si es ilusión o miedo a que no existan otras ilusiones. Ya no sé si recuerdo si este es el camino».

Y en mi sonrisa diaria, sigo reflejando que todo va bien. Como si detrás de esa máscara nadie pudiera ver que está la tristeza de algo que no funciona.

MP3

# Hace demasiado tiempo

Hace demasiado tiempo que sus domingos no son más que bucles de pensar sin control. De levantarse muy tarde por salir una noche de sábado que hace también demasiado que no aporta nada. De esos domingos de canciones, de no salir de casa, de mucha *pizza* recalentada.

De ponerse un concierto en la tele de Melendi y, cuando acabe, uno antiguo de Pereza. Que ojalá volvieran, por cierto.

Sus amigas algunos domingos le obligan a quedar para tomarse una cerveza. Ducha rápida y estar un rato que se convierte en dos horas curioseando el Twitter. Por cierto, qué lugar más tóxico últimamente. Cómo molaba hace años.

Pocas ganas, pero así se olvida de todo por un rato. Toca volver a casa, ni una pizca de frío, anochece un día más.

Toca leer, tocan últimas conexiones que no coinciden. Toca hacer cambios. Pero ya será mañana.

# Aquella noche

Ascensor, aunque solo eran dos pisos. Suficiente para mordernos la boca y desvestirnos con la mirada. A duras penas abrimos la puerta, las llaves aterrizaron en algún lugar del suelo. Una pierna doblada contra la pared y quedaron al aire tus caderas. Agarré tus manos suavemente y las apoyé hacia arriba. Sonreíste porque sabías que no quería dejar ni un centímetro de tu cuerpo sin probar.

La camiseta subió por los brazos y volviste a reír. Me acerqué a tu cuello y cerraste los ojos. El deseo de lamer tus pechos mientras gemías.

No existía nada más en aquel momento. No se salvó ningún músculo de nuestro cuerpo. El calor y la puerta de la habitación sin cerrar. Fue más verano cada hora de aquella noche.

# Me hacías sentir

Me hacías sentir que, aunque detrás de la ventana el mundo se acabara, si seguíamos un rato más en la cama no pasaría nada.

Las tormentas se hacían todavía más preciosas si tenían tu espalda. Eras el desayuno en la cama y, muchas veces, la merienda en tu boca.

El cartero siempre llamaba dos veces y nosotros nos besábamos. Las risas jugando a las almohadas con Venecia sin agua de fondo.

Madrugada de ver series en Netflix contra tu pecho. Aún muchas veces noto la ausencia, cerrando los ojos con las heridas en el techo.



# Quiero contaros

Quiero contaros, mamá y papá, que algo no va bien.

Bueno, a mí sí, pero conozco a alguien que necesita ayuda.

Hoy le he visto llorar en el baño del colegio. Le pregunté qué le pasaba, pero no quiere decir nada. Solo tragarse las lágrimas y continuar hasta mañana.

Creo que sé qué le pasa. Muchos compañeros de clase se ríen de él. Y de verdad que no hace nada, solo le gusta dibujar mientras los demás juegan en el recreo.

Le llaman «el rarito» y algunas veces le pegan. Y yo no lo entiendo. Un día le quise ayudar y yo también salí perdiendo.

Y no quiero callar. Quiero gritar esta injusticia. Solo quiere ser feliz y no llegar cada mañana temprano con miedo.

¿Qué debo hacer?, me pregunto algunas noches.

Ahora me apoyo en vosotros.

# Aunque solo sea

Todo se ha terminado. Ya hace mil años que no hablamos. Prácticamente no te acuerdas tú ni me acuerdo yo.

Pero cada vez que paso por tu portal, apareces en mi mente.

Y me dan ganas de mandarlo todo a la mierda y timbrar.

Aunque solo sea por oír tu voz un rato.

Yo qué sé...

# La clave

La clave es poner todo el corazón en las cosas que haces. Si eres capaz, las cosas llegan solas. Y si no, siempre estarás feliz por haberlo intentado. La ilusión se multiplica.

Parece fácil, pero no lo es tanto. Por desgracia, hay demasiadas personas que no pueden ponerlo porque no tienen. Tan triste como cierto.

Las cosas más bonitas salen así, solas.

# Y en tu pecho

Esa maldita sensación que tengo cada vez que apago la luz.

La de saber que nada de lo que haga te va a servir.

Por mucho que lo intente, siempre sabré que tienes muchas cuentas pendientes por curar. Que todavía recuerdas.

Yo, que lo daría todo con los ojos cerrados y en tu pecho.

# Quiero decirte

Solo quiero decirte  
que contigo la risa sabe mejor,  
que el dolor se sufre menos  
que los silencios hablan demasiado.  
Y que eres la única persona  
con la que me sentí totalmente desnudo  
sin quitarme la camiseta.

# Supongo

Supongo que me miro mucho en el espejo, intentando que la ropa nueva me sienta mejor. Supongo que prefiero dormir abrazado a ti que en soledad. La cama tiene otro olor, tiene tu cabeza apoyada en mi pecho. Supongo que algunas veces soy un poco hipocondríaco. Supongo que algunas veces me entra algún pequeño miedo que solo tú sabes calmar. Supongo que no soy el mejor en nada, pero me veo capaz de tener el récord del mundo en tratarte bien. Supongo que algunas veces soy algo idiota. Supongo que supones que tengo mil ganas de hablar contigo.

Y te quiero. (Esto no lo supongo, esto lo sé, y es gracias a ti).

# Si ya era difícil

Si ya era difícil entrar en ti, imagínate tener que salir a la fuerza. Descubriendo que, si hay algo más complicado que dar un primer paso hacia ti, es dar el último antes de dejarlo todo atrás. Para ti resultará fácil. Fácil como todo lo que te importa una puta mierda. Básicamente todo.

Como volver a casa triste a las cinco de la mañana. Ver esa mierda de reflejo en el espejo. La razón es porque te da la gana de no dar señales de vida y prefieres agarrarte a cualquier barra. O cama.

Y a las tres de la tarde del domingo dirás que se te fue la olla, en un WhatsApp de mierda que ya no me dice nada.

Y me lo dejas todo a mí... para eso tampoco tienes valor, no esperaba menos. Que decida yo si mandarte a la mierda. Mientras repites que eso no es así.

Conseguiré no hablarte en dos semanas y aparecerás sin avisar para recordarme lo mucho que me haces temblar cada vez que me hablas. Por si vuelvo a caer, por si vuelvo a alegrarte durante cinco días.

Pero esta vez no. O eso espero.

# Y no, nunca más

Tiene días, como todo el mundo. Días de querer salir y darlo todo. De enamorarse. Y otros de pijama, de cola-cao y de no querer saber nada del amor.

Se ha equivocado muchas veces, tantas que algunas incluso parecen demasiadas. Algunas veces se dejó llevar y funcionó durante un tiempo. Otras, aun sin dejarte, un puro desastre.

Ha pasado el tiempo tan rápido que asusta. Lo lejos que queda su primer beso. Pero aprendió en la medida de lo posible que, para volver a querer, nunca más va a volver a hacerlo a medio gas. Nunca por miedo a la soledad. Nunca más. Solo poniéndose en el centro de la calle más grande de su ciudad y dando un giro enorme sobre sí misma es suficiente para descubrir que la mitad de historias de amor que relucen no son más que personas que no aprendieron a estar solas. Y muchas veces tampoco quieren aprender.

Y no, nunca más. Ahora se quiere. Mucho. Y eso es la felicidad total.

# Horóscopo

El horóscopo dice que todo va a ir bien contigo.  
Que en dinero, regular, y la salud, por los suelos.  
Y para mí, que no creo en el zodiaco,  
solo ha sido una gran señal  
para darme cuenta  
de que te mereces que te mande a la mierda.  
Con suerte, mejora este resfriado.

# Mentiras universales

Mañana lo dejo.

No voy a volver a beber.

No le voy a escribir nunca más.

Ya no me gusta.

La última vez.

Fue por el alcohol, yo te quiero a ti.

Ya tomaremos un café.

Podemos ser amigos.

No te va a doler.

No deberíamos estar haciendo esto.

Por una vez no pasa nada.

# No pudo ser

Quizá pasaron los años y nos olvidamos de que un día nos mirábamos como si no existiera nada más. Se hacía de noche mientras reíamos viendo pelis de *American Pie* o enganchados por mil capítulos a cientos de series.

No recordaremos cómo temblábamos en nuestro primer beso. Cómo peleábamos por cocinar. Hacernos rabiar en persona y cómo pasabas del WhatsApp. Pedirnos perdón encima del colchón.

Y se acabó. Dejamos de hablar, ni te acordabas de mi número en tu agenda. Y salías todos los sábados a saber dónde. Y yo sé que a ti solo te gusta bailar.

Llenar de besos vacíos tu cama, de esos que se van por la mañana. Que no dejan ni un mensaje en el contestador. Que pase la semana rápido, que llegue un fin de semana más.

Pero un día, por la ciudad, nos encontraremos de la mano. Tú de una, yo de otra. Será raro, muy raro.

Y nuestras cabezas empezarán a dar vueltas mientras miramos al suelo al cruzarnos. Vueltas como una noria. Suena Pereza. Mirando por el rabillo del ojo nos diremos adiós, nuestros labios susurrarán de nuevo un «no pudo ser».

SPOTIFY

# Más que humano II

Nunca he compartido eso que decían de que eras simplemente un animal muy bonito. Para mí, siempre fuiste la compañía, la lealtad y el cariño. Algunas veces, incluso, me sorprendí hablando contigo como si en algún momento fueras realmente a responderme.

Cuando llegaste, jamás pensé que me darías tanto amor, ni que yo sentiría enormes ganas de darte mi cariño. Cuando tuve que irme unos días y no podía llevarte, notaba tu ausencia.

Hemos jugado, hemos saltado, hemos recorrido las calles, aunque algunas veces me desesperaras. Sobre todo, aquellos días en que no comías nada y estaba muy preocupado.

Incluso creo que algunas veces me entendías y, sin decir nada, encontrabas respuestas.

Y ahora que he visto el final, me doy cuenta de que nada podrá reemplazarte. Como a las personas inolvidables.

Te echaré de menos, pequeño amigo.

# Las caricias

Las caricias que quieren tranquilizarte, las de placer, las de amor. Las de dos manos que se rozan y te hacen temblar. Las caricias que avisan de un primer beso por adelantado. Las caricias a tu hijo, las de tu madre antes de dormir. Las caricias que sabes que indican que todo está acabando. Las caricias clandestinas. Las caricias de después de corrernos. Las caricias que deseamos y jamás llegan. Las caricias en el pelo. Las caricias en los muslos. Las caricias de sorpresas y de amistad. Nuestras propias caricias.

Mientras las caricias sigan ahí, nada habrá acabado.

# Ya estás aquí

Ya estás aquí. Mientras escribo estas líneas, miras fijamente un nuevo peluche al que parece que le hablas.

De vez en cuando, le cuentas algo en tu nuevo idioma que todavía no entiende nadie. Balbuceas, parece que mañana vas a decir «papá».

Estás preciosa. Con tus mofletes, tus ojos de mamá y tu melena que llama la atención allá por donde pasas.

Que rápido ha pasado el tiempo en estos cuatro meses. Al principio, te portabas un poco mal, no te voy a engañar. Pero cada vez te veo más larga, más sonriente, más feliz.

Has llegado a nuestra vida para hacernos sonreír cada noche al acostamos, aunque estemos llenos de sueño.

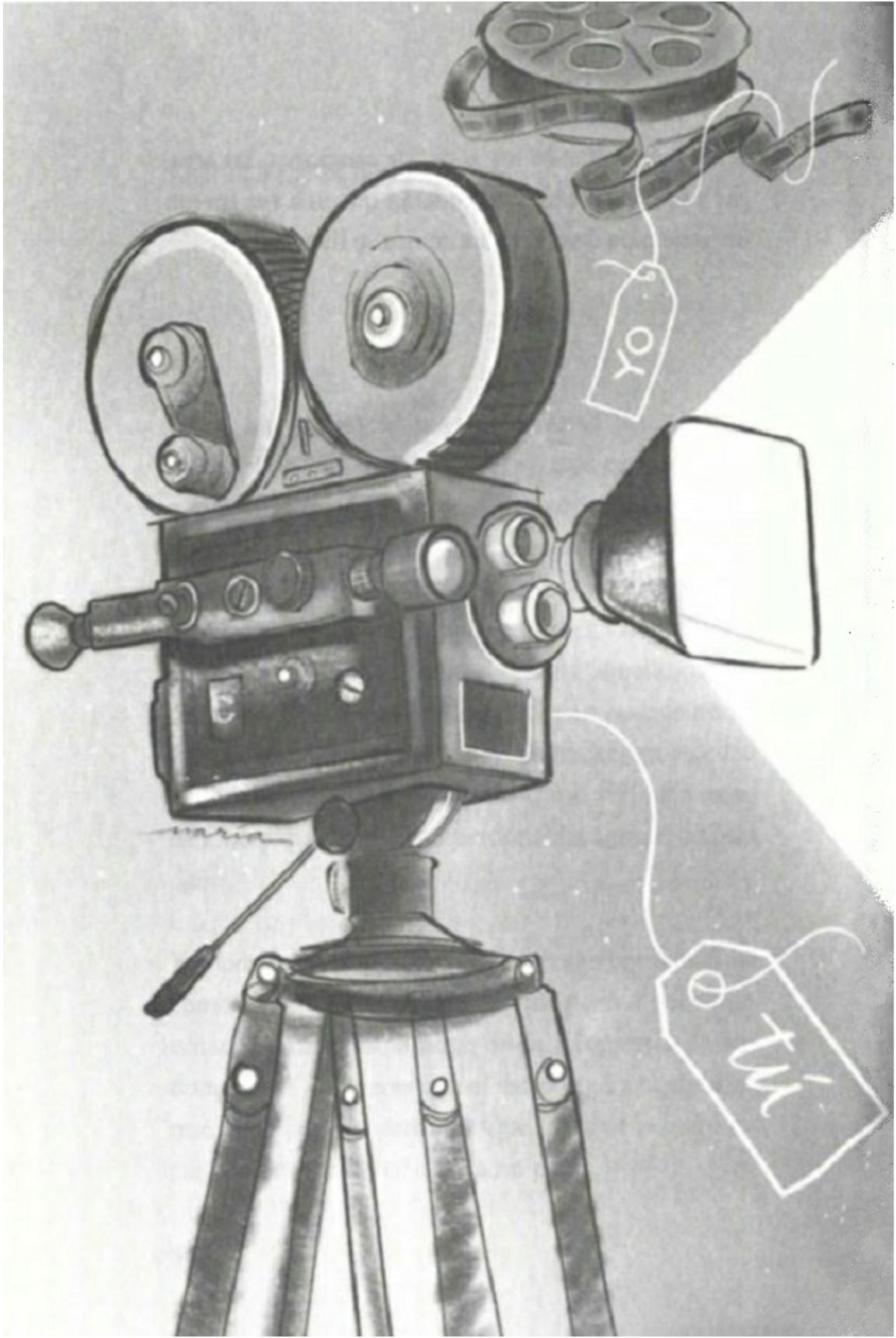
Pronto tendrás tu cuento.

# Ahora nunca se llaman

Todas las noches se arrepiente. Tenía todo lo que quería y lo dejó marchar. Bueno, más bien le invitó a que lo hiciera. Y cuando quiso volver una vez, allí ya no estaba. No habrá noche en la que no piense que ojalá al levantarse todo pudiera volver a ser como antes. Cómo fue tan idiota, no saber valorar tantas veces tantos detalles. Incluso extraña aquellos defectos. Odia pensar en aquellas tardes en las que ponía excusas para no quedar. Aquellas noches en soledad en las que lo echaba de menos. Quizá verlo tan seguro todo y que todo fuera perdonable, aunque hiciera daño.

Y ahora, todavía tan cerca y a la vez tan lejos, observa cómo su otra mitad rehace su vida poco a poco. Sin echar la vista atrás, aunque duela. Hay cosas imperdonables. Y hay veces que el daño llegó a cantidades que no se pueden permitir. Que quizá se la pudo jugar una vez, pero por dos ya no pasa.

Y seguirán pasando los años, las canciones, las arrugas y todavía muchos recordarán que una vez fueron un viaje para dos. Y ahora nunca se llaman...



# Aprender

Estoy aprendiendo a lidiar con mis miedos. Los quiero alejar todos, aunque sea poco. Esa inseguridad tan característica solo me hacía tener celos. Y cada vez más celos.

Y jamás me dice un motivo para no confiar, solo eran películas de Óscar que me montaba en mi cabeza. Sin argumento ninguno.

Y CON ESOS CELOS NO HAGO NADA MÁS QUE ALEJARTE. Cuando precisamente busco lo contrario.

Ha llegado el momento de lanzar al vacío esta temeridad y aprender a querer de verdad.

# Igual es eso

Igual es que tenemos eso que todo el mundo busca. Muchas sonrisas en la boca. Muchas ilusiones escondidas debajo de los párpados. Digas lo que digas, la única cura de la felicidad es la que pone tu sonrisa cuando te acaricio. Y cuando te vuelvo a acariciar. Igual esta vez te compensa acostumbrarte, su costumbre es bonita. Y te mira bonito cuando te besa. Esas ciudades enormes donde no se ven las estrellas se convierten en universos si tú vas de mi mano. Esas veces que aprietas, que significa que te mueres de ganas de besarme.

Esos ojos grandes que (tenías tú razón) dicen que no se la juegan por nadie que no importe muchísimo (o TODO).

Pues sí que debo valer para todos los esfuerzos. Un viaje tranquilo por la costa, durmiendo hasta las doce y abrazándonos hasta la hora de comer. Que se vea el mar y que nos digan si queremos otra de pulpo a la gallega. Esa canción de *Ahí va la niña* que tanto me gusta. Que mires hacia el otro lado y me veas a mí como postre. Y que yo te coma también con la mirada. Que luego deje la tuya perdida. Esas sí que son vacaciones en el paraíso.

Gracias por este calor intenso. Boca preparada. Seguridad cargada al cien por cien y con el cargador enchufado a la pared. Cualquiera de las que utilizo para besarte apoyando tu espalda.

# Es una realidad

No, no es malo. Simplemente, es una realidad. Vamos a velocidades distintas. O simplemente que tú tienes el freno de mano puesto. O igual es esta sensación de que a mí me apetece mucho.

Y que... bueno, a ti también, pero «bah», que si hay otros planes, tampoco me vas a echar demasiado de menos.

Y no te culpo, las cosas son como son. No se pueden cambiar. No pueden ser como cada uno quiere. Si no, todo sería aburrido. El amor, el gustarte alguien, también tiene estas cosas, estas trampas, estas decepciones.

Simplemente intento aprender a darme cuenta, aunque algunas veces me cuesta. Y ojalá algún día me digas: «Me muero de ganas de verte». Pero si no, a seguir sonriendo.

# La impotencia

La impotencia que dan las personas a las que les da igual lo que les digas.  
Porque les da todo exactamente igual.

Como si vivieran en una gran nevera (de una casa abandonada).

Que te hacen sentir tan mal que te terminas marchando.

(Aunque sea para beber algo del tiempo).

## Desde el primer día...

Desde el primer momento lo supe. Te ibas a estrellar.

Era fácil de ver, pero nadie era capaz de decir nada.

Todo lo que corre demasiado impacta todavía más fuerte. Y las heridas son todavía más dolorosas.

Aun así, me gusta tu cara de sonrisa, haciendo como que no ha pasado nada.

Borrando recuerdos como si nadie hubiera asolado todo a su paso.

Supongo que te importaba una mierda que te avisara, pero lo supe. Llámalo sexto sentido. Llámalo intuición.

Lo difícil que tiene que ser meter una vida convertida en semanas dentro de unas cajas aún revueltas. Me acercaría a ti para darte un abrazo fuerte, pero ya no procede. Ya no viene a cuento.

Y no diré que me alegro, pues mentiría, pero la satisfacción que produce saber que una vez más no me equivocaba al predecir me hace seguir confiando mucho en mi mente.

Menos mal que los sueños rotos un día vuelven a nacer, casi sin avisar. Y aunque yo no estaré tampoco, me volveré a alegrar de que la vida te siga dando oportunidades. Me gusta, y la razón es que te las mereces, nadie te regaló nunca nada. Y a quien lucha por sus sueños que le vaya siempre bien.

# Y nunca escampa

Casi nunca deja que la vean llorar, pero, si te fijas un poco, te das cuenta de que calla más de cien veces al día. Tarda un poco más en reaccionar por las mañanas. Mejor dejarla un poco a su aire hasta que abra los ojos del todo.

Incluso así, está preciosa recién levantada, con ese pelo para cualquier lado y sin pizca de maquillaje.

Y si se hace una coleta alta, ni te imaginas. Descalza por la cocina y las uñas de los pies pintadas de rojo. Es como una tormenta en pleno verano. No sabes nunca cuándo va a aparecer. Y si lo sabes, es muy sigilosa.

Y de repente, se cuela en tu vida y nunca escampa.

Cuando hace la maleta, deja fuera los sentimientos y mete muchas camisetas de colores. Perfecta no es, pero destila encanto a cada paso que da por las calles del centro.

Pero, al final, es de cosas simples y bonitas. Nada le gustaría más que quedarse dormida mientras le tocan el pelo. Sin series antes, sin lujos nunca.

Una mano suave y larga que busque siempre dar placer.

# Eso intentamos

Eso intentamos. Olvidar buscando otros ojos. Otras manos. Que ni miran igual ni son tan suaves.

Volvemos a quedar para ir al cine y dejamos que elijan. O tomar algo en sitios que aún no habíamos pisado. Intentamos cerrar los ojos y sentir lo mismo.

Nos escuchamos gemir en esta otra primera vez y no suena a deseo de verdad.

Pero ni aparecerá a las tres de la mañana de un jueves ni te sonarán igual de bonitos sus «te quiero». Ni sus manías, esas que odiabas, son parecidas.

Y, aun así, hay días que escuchamos una voz que nos recuerda a la suya y nos sobresaltamos. Difícil de explicar, pero día tras día es así.

Y bueno, no nos va mal, pero ojalá nos crucemos. Y luego tengas que verme de otra mano. O peor, yo a ti de otra. Otra mano que no sabe cuántas veces hemos pasado por su portal, por si salía de casualidad. Me vuelven a besar, cierro los ojos. Ya no se me cierran solos.

# Podría mentirte

Podría mentirte y decirte que solo tengo una razón para quedarme toda la vida mirando tus dos ojos. Tres cervezas son pocas si pasan por tus labios. Y cada cuatro estaciones te seguiré diciendo que te quiero. Cinco (diez) nuestros dedos si se juntan. Seis paradas de autobús si hace falta, siete días a la semana. Hasta las ocho de la mañana riéndonos en la cama. Es la nueve tu canción favorita, dejas siempre que se repita. Y si a algo le daría un diez es a tu sonrisa cuando se acerca.

# Sensaciones

Mi canción favorita  
es oírte cuando caminas descalza  
hasta mi cama.

Mi color favorito  
es el del brillo de tus ojos  
cuando te corres desencajada.

Mi película favorita  
es verte mover las caderas  
como si fueran fotogramas.

Y si tuviera que elegir una ciudad,  
no lo dudes:  
elegiría tu espalda.

# Ha pasado el tiempo

Ha pasado el tiempo y ahora me siento imbécil. Por nunca perder la esperanza.  
Por intentarlo todo mientras solo me dabas largas.  
Por creer aquel «tiempo» que me pedías sin sospechar que era una excusa para dejarme. Para estar con otras personas y que yo no pudiera reprocharte nada.  
Y tenerme ahí por si algún día te arrepentías y querías volver.  
Por ser noche tras noche tu paracaídas. Sin saber que tú pasabas otras volando en otras camas.

# Salvavidas

Hay personas que te usan de salvavidas, que se aferran a ti hasta que llega un barco más bonito.

# París

Un trilero en París  
me levantó cincuenta euros.  
Lo vi tan claro de nuevo  
que se quedó otros cincuenta  
y de regalo mi cara de tonto.

Un trilero en París  
me hizo darme cuenta  
de que sabías jugar al engaño.  
Que parecía que era amor  
y no fue más que un espejismo.

Que tus labios se perdieron en otros  
labios que hablaban otro idioma.  
El del amor.  
El de tu propio Arco del Triunfo.

Pero otros días negabas todo,  
decías que me querías.  
Que yo me lo creí,  
y que nunca volvería a jugar al azar  
de darlo todo a cambio de nada.

Jugando sin chaleco antibalas.

Un trilero en París  
me dejó la misma cara de tonto  
que al ver que te marchaste  
y me dejaste todos los recuerdos debajo de la  
[almohada.

# ¿Quieres?

Hasta el día en que te conocí todo el mundo aparecía de puntillas. Quizá era la manera en que tenía el destino de explicarme que tú todavía no habías llegado. Ahora, cuando echamos la vista atrás y recordamos el pasado, es cuando entendemos que algunas veces todo tiene una razón. Que algunas cosas suceden por algo, para bien o para mal. Llámalo destino, llámalo hilo rojo, llámalo corazonada.

Y yo siempre te lo digo: «Estoy seguro de que, por alguna razón, tuvo que ser así». Cosas del destino, ¡quién sabe! Bonitas casualidades.

La primera vez que hablamos, lo sé, parecía despistado. Suele pasarme cuando me pongo nervioso, miro para otro lado y parece que no hago caso. Pero lo hacía y mucho. Maldije la hora en la que tuve que irme. Nunca tenía prisa y justo ese día miraba el reloj. No por querer marcharme, sino por deseo de que no se movieran nunca las agujas.

Y pensé que todo se quedaría ahí, que no me tocaba a mí algo tan bonito.

Recuerdo aquel día en que me preguntaste al irte qué tenías que hacer con todas esas ganas de besarme. Y me latió tan fuerte el corazón que casi hay un terremoto en las islas Cíes.

La madrugada de nuestro primer beso, al irme a casa, flotaba. Pensaba que era un iluso, ya que algo por dentro me decía que habías llegado para quedarte.

Desde entonces hemos ganado todas las batallas, hemos aprendido a luchar contra viento y marea contra todos los miedos, las inseguridades, los errores.

En cada uno de los malos momentos, ninguno arrojó la toalla y, en los buenos, fuimos formando un hogar, una familia, un proyecto de sueños con validez para toda la vida.

Hemos disfrutado de miles de risas en la cama, de muchos viajes. De muchas anécdotas para recordar. Tenemos hasta bien pasados los noventa para dar la vuelta al mundo.

Si tú quieres, el amor será silencio hasta que ya no queden latidos.

Por eso hoy quiero preguntarte: «¿Quieres casarte conmigo?».

# MICROCIENTOS

1

Soy un manojito enorme de defectos dentro de un corazón limpio.

2

Me gusta la gente que disfruta mucho más ilusionada cuando regala algo que cuando lo recibe.

3

Algunas veces parece que no merece la pena el mundo. Pero tú sonríes y todo gira rápido de nuevo.

4

Nadie podía romperle el corazón. ¡Como si no fuera pedazos ya!

5

Si hubiera salido de tu boca un «me acuerdo de ti», cómo serían ahora las cosas...

6

Contigo la cama no tiene lados.

7

Siete años de buena suerte le diste al gato cuando se cruzó contigo.

8

Al final me di cuenta de que no eras tan fría como parecías, solo un poco seca con quien no sabe hacer que se te iluminen los ojos.

9

Todos tenemos una carta que nunca romperemos, una pulsera que significa más que moda, una camiseta que huele a recuerdos y una persona en forma de secreto.

10

Siempre recordaremos esa historia de cuatro días y tres noches que nos hizo sentir más cosas que otras muchas que duraron varios meses.

11

Por mucho que cambie de libros, sigues en todas las historias de mi cabeza.

12

Deberíamos aprender a no sufrir por adelantado. A disfrutar siempre el presente.

13

Contigo me pasa eso de que, aunque no estemos haciendo nada, incluso así, tengo la sensación de que no querría estar en ningún otro sitio.

14

Y no sé, conseguiste que dejara de verme reflejado en los espejos de cada coche de la ciudad, para hacerlo en tus ojos. Y es bonito.

15

Me gustas más que despertarme de madrugada y ver que todavía faltan cuatro horas para levantarme.

16

Había estado en tantas casas... y de repente un día me sonreiste y te convertiste en hogar.

17

Tu boca ojalá sea sin billete de vuelta.

18

La ilusión de planear. De preparar. De viajar. De pensar lugares y cosas que hacer. Con alguien que te da ganas de eso y más...

19

Querer es encontrar sinceridad en unos ojos dentro de este mundo de mentiras.

20

El detalle de encontrar unos segundos sueltos para que te acuerdes de mí.

21

Al final te da igual tomar un cola-caó calentito o una copa bien cargada. Lo único que importa es que la persona sea compañía y lugar.

22

Cerca o lejos. Pero en el momento de estar, estamos los dos. Sin dudar y sin esperas. Amistad de la que da igual el tiempo que pase.

23

Un día te das cuenta de que todo lo que sufriste anteriormente es recompensado con cosas buenas.

24

Viene el invierno, pero contigo es otra cosa.

25

Mi propio París es cuando me miras y sonríes. Subamos a la torre.

26

Es simple. Haz siempre lo que te dé la gana. Pero si prometes fallar, no lo hagas. Si no eres capaz, sigue a tu bola y respeta.

27

Es mejor domingo si estás sonriendo cerca.

28

Hay domingo para dejarse de pensar en todo lo que preocupa y empezar a

mirarte.

29

Te veo muy guapa ahí apoyada. Ahí, en la línea que separa lo cómodo de lo que te emociona de verdad.

30

Algunas veces me pregunto cómo sería la vida conociendo a alguien en una fecha distinta. Piénsalo.

31

Me crucé contigo en el destino y no sonreímos. «Tenía que pasar», pensé.

32

Echar de menos también tiene fecha de caducidad, como los yogures.

33

No me verá quejarme de los días de la semana, porque una vez conocí a alguien que me convertía todos en sábados por la noche.

34

Hace demasiado que no das señales de vida. Es todo un alivio. Pero sé que aparecerás de nuevo cuando no lo espere. Para girarme el mundo y la cabeza.

35

Ya hay que tener una vida triste para odiar a personas que no conoces.

36

No se sabe si este «ojalá» se convertirá en «para siempre», pero no quiero pararlo. Ni de broma.

37

Nunca te olvides de que la persona a la que más tienes que querer es a ti. Es la única manera de querer después bien al resto.

38

Dos manos que se rozan de verdad son muy difíciles de separar.

39

Recuerda que el domingo vienen todas las preguntas en bucle. Una semana más y sin respuesta.

40

igual para ti solamente fue un café y un cola-caó, pero, para mí, fue otra forma de decirte que no te preocupes, que ahí estaré.

41

¿En quién estás pensando cuando sonríes con la luz apagada?

42

La herida cerró, pero te quedaste debajo de los puntos.

43

Amores de miradas de tres segundos que se cruzan en la calle de las tiendas.

44

Escuchando música en la cama y con la luz apagada, me di cuenta de que nunca existiría una canción como tu risa. Y cómo suena...

45

La noche del domingo todas las canciones te recuerdan a alguien que sabes que ya no te encuentra en ninguna canción.

46

Nivel experto en ilusionarme con alguien que no se ilusiona.

47

Eres canasta de la victoria en el último segundo de la prórroga.

48

Quieren viajar a sitios preciosos. Pobres, que no conocen tus ojos.

49

Ojalá yo ahí. Tres palabras son suficientes.

50

Hemos nacido para dormir juntos todas las noches.

51

Nunca dejes que alguien que no sabe brillar te diga que tú no puedes hacerlo.

52

Eso de que la vida me sonrío. Lo de que me sonrías, vaya.

53

Hablemos de mis principios... Pues que tú no tengas final.

54

Lo que no sabía yo es que esa mirada aparentemente borde iba a recaer en lo que no le conviene. Aunque sabes que te volverá a reventar por dentro. Y veremos qué pasa con esos trozos...

55

Deberíamos aprender a no sufrir por adelantado. A disfrutar el momento.

56

Me gustas siendo tan desastre...

57

Valentía es cuando te dan la mano en los días malos.

58

Me encanta cuando suena el despertador y dices: «Lo pongo para dentro de cinco minutos» y sonrías. Me vuelves a abrazar antes de cerrar los ojos.

59

Ya le voy adelantando a los Reyes Magos que para el próximo año quiero que

tú me sigas mirando.

60

Siempre que te cuento algo, me miras con atención y los ojos te brillan. Y no hay nada más bonito que disfrutar escuchando.

61

Propósito para el próximo año: NO OLVIDARME del «me quiero».

62

Qué jodidas esas noches donde apagar la luz significa recordar verdades totalmente incómodas. Por no decir dolorosas.

63

Si me pongo a intentar recordar la última vez que me sentí en calma. A salvo de todo. Sin miedo a volar. Entonces, recuerdo tus brazos.

64

Que algunas veces no olvidas. Simplemente, estás con alguien que te hace recordar por un rato.

65

Los días de sol y calor como hoy te hacen recordar que nunca llueve para siempre. Por dentro, digo.

66

Nuestra historia nadie puede imitarla o hacerla parecida. Nadie la puede entender como nosotros.

67

Podría ser tu pegamento. Trae esos trozos.

68

Las personas que se quieren se ayudan a recoger las alas cuando ya no pueden volar. Y nunca se fallan.

69

El «yo también» nunca será un «te quiero».

70

Algunas veces te veo reír a carcajadas. Me he acabado la pantalla.

71

Si te quitas la venda de los ojos, te das cuenta de lo bonitas que eran algunas cosas en las que no te fijabas.

72

Lo nuestro es como la letra de médico, pero al final lo entendemos.

73

Mucho miedo para lo que llevas de vida.

74

Los besos en la frente no cuestan dinero y son un regalo eterno.

75

Es mirar dentro del armario y encontrar cosas que no nos explicamos cómo pudimos tener encima algún día. Pues con las personas igual.

76

Releer conversaciones antiguas y darte cuenta de lo mucho que han cambiado cosas que creías que nunca lo harían.

77

Querer sí; ser gilipollas, ya no. Ese es el resumen global.

78

La rutina. Esa forma de morir lentamente. Sin darte cuenta. Que te atrapa y te hace llorar por las noches cuando nadie te ve. Eso que se intenta confundir con el amor.

79

Complicarnos la vida lo vamos a hacer igual. Entonces, ven, que tú me la complicas más bonito y me besas en la comisura.

80

Que la bella durmiente dice que «cinco minutitos más». Que para sufrir por amor hay tiempo de sobra.

81

Y justo ahí te das cuenta de que apareció alguien que te hace sentir como si volvieras a tener corazón.

Y cómo late.

82

Tus muslos en mis hombros, el resto te lo imaginas.

83

¿Sabes lo de arrancar una tirita de golpe o ir despegando poco a poco? Pues con las personas hacemos igual. Y ya sabéis cuál duele más.

84

Hay canciones que un día inesperado se convierten en personas. Inolvidables, claro.

85

La chica a la que parece que nada le importa, que nadie le importa, pero que no tienes ni idea de lo que siente por dentro. De lo que le ha tocado vivir.

86

Algunas veces solo necesitamos que alguien se dé cuenta de lo que grita nuestra mirada.

87

Día de sol. Vas caminando por la calle. Tropiezas y te das un golpe tremendo. La definición del amor.

88

Fíjate si era guapa que los puntos fijos se le quedaban mirando a ella.

89

Nada excita más que una persona segura de sí misma.

90

Una maravilla del mundo es verte durmiendo.

91

El frío de que no estés. De que no des señales de interés. Y los cielos despejados.

92

Qué bonita la vida cuando no funciona el WhatsApp. Se puede escribir, leer un libro, dar un paseo, hablar con la familia. Esas cosas raras.

93

Y, al final, acabaron como habían empezado. Dos completos desconocidos que no se atreven a mirarse a los ojos.

94

Dos personas que se quieren se recogen las alas cuando ya no pueden volar.

95

Con las sonrisas hasta los noventa (años).

96

Ya está bien de esconder el corazón debajo de la alfombra.

97

¿Hay algo más bonito que el acento gallego? No lo creo.

98

Momentos que repetirías mil veces.

99

Hay canciones que siempre traen recuerdos.

100

En el amor siempre somos unos auriculares. Uno siempre deja de funcionar antes que el otro.

101

La chica a la que siempre hunde, pero siempre termina saliendo a flote sin ancla.

102

Entre las canciones están las respuestas. Para los días buenos y los malos. Para los momentos que quieres recordar o para los que quieres olvidar. Pero, siempre siempre, suenan sin avisar.

# BONUS TRACK

Querido diario

Querido diario:

Llegó y es todo lo que quiero que esté.

Querido diario:

Hoy tampoco me ha hablado. Por lo tanto, nada importante. Hasta mañana.

Querido diario:

Dos copas de vino.

Querido diario:

Hoy tampoco. Y ya van demasiados días con sus noches.

Querido diario:

Nos hemos besado.

Querido diario:

Hoy te lo resumo fácil. Hubo fuego y me hablan las cenizas.

Querido diario:

Ha sonado una canción que no quería que volviera a sonar para recordarme a

ya sabes quién.

Querido diario:

Una vez más, parecía, pero no era.

Querido diario:

Ha pasado cerca una colonia que olía a ti.

Querido diario:

Creo que le voy a pedir matrimonio.

Querido diario:

Y, como yo pensaba, dijo no. Alguien mejor se adelantó.

Querido diario:

Hoy más que nunca creo que nos conocimos en el momento inadecuado y nos recordaremos siempre.

# Epílogo

Abres el Spoti, seleccionas una lista de reproducción y listo. Así de fácil y así son de accesibles las últimas canciones de moda, las clásicas o las más cañeras. Todo en cuestión de segundos y con un solo clic. Pero hace no tanto, por Navidad, pedíamos nuestros CD favoritos y un *discman* de regalo. Nos reñían por jugar con el tocadiscos del abuelo o por romper uno de sus vinilos. Nos pasábamos horas escuchando la radio tratando de conseguir grabar en un cassette la canción del momento. Y si grababas sin querer la voz del locutor, rebobinabas la cinta con ayuda de un boli Bic. Algunas veces conseguíamos meter hasta siete canciones en cada cara. Todo un logro.

Mi primer *discman* me lo regalaron en el año 2001. No me cabía en el bolsillo del abrigo. Tenía que llevarlo en la maleta, dejando la cremallera abierta, para escuchar música al salir de clase. Más de una vez me quedé recogiendo los libros del suelo al ceder la frágil cremallera. Con mi primer mp3 dejé de tener ese problema.

Con el paso de los años, las cosas tienden a mejorar. A renovarse. A simplificarse.

Aun así, no puedo evitar sentir nostalgia de lo maravilloso que era tratar de conseguir grabar mi canción favorita, a veces incluso durante días.

Fanny

# Agradecimientos

A Fanny, por ser luz en los días oscuros y cordura en los soleados. Sin ti, mis libros tendrían otro sentido. Te agradezco que este título sea tuyo, en eso me ganas por goleada. Gracias por un *Con un cassette y un boli Bic*.

A Valentina, por no dejarme dormir y, a la vez, desear que no te calles nunca. Gracias por sonreírme, por darme una razón más para vivir. Te prometo que seré el mejor padre que puedas tener. Ojalá leas esto en el futuro.

A mis padres, por dar todo por mí, incluso cuando no tenían casi para ellos. Esa lección no la olvidaré jamás. Simplemente, gracias.

A mis amigos, por entender, estar y confiar.

A ti, lector, porque sin ti esto no existiría. Gracias por entender que soy tan normal, tanto como tú, que por eso estos textos te hacen sonreír.

El tiempo siempre pasa sin avisar.  
Conciertos, besos, pulseras, botas, notas, cartas, escapadas, hoteles,  
exámenes, trapos sucios, manteles y fotos.

Pero el amor sigue siendo inevitable. Sobrevive al paso del tiempo.  
Con sus ilusiones y decepciones.

Siempre habrá canciones para momentos. Textos con canciones.  
Canciones que son vida. Vidas que son canción.

Nunca podremos rebobinar la vida, pero sí seguir hacia delante.  
Hasta la próxima canción que nos haga volar.





Nací en Vigo una madrugada de octubre. Siempre fui un niño normal. Algo tímido e inseguro. Y enamorado. Me acuerdo de que escribía cartas de amor. Había una chica en el colegio que me encantaba y le escribía, aunque no me hacía ni caso. En el colé, regular. Me gustaban más las asignaturas de letras. Leía mucho en casa. Mi madre siempre me traía los libros del Círculo de Lectores. Me encantaban los de miedo. Me podía pasar horas repasándolos en la cama.

Y el tiempo fue pasando, poco a poco. Me enamoré alguna vez. Siempre arriesgando, aunque saliera mal. Dejé de ser tan jovencito para ser simplemente joven, dentro de mi cara añorada. Escribiendo.

Una noche bastante llena de soledad y con mucha lluvia fue la primera vez que escribí una frase sobre algo que me estaba pasando en esa época. En Twitter. Supongo que ahí empezó todo. La gente me leía, y cada vez más. Gente que se sentía identificada conmigo. No me podía creer que alguien leyera con ganas mis pensamientos.

Llegaron mis libros. *Casi sin querer. Cuando abras el paracaídas. 1775 calles. Historias de un náufrago hipocondríaco. Con un cassette y un boli*

*bic*. Llegaron después muchas firmas en muchas ciudades. Ejemplares en miles de casas.

Y ahí sigo sonriendo, ilusionado como el primer día. Como el primer ejemplar.

La verdad es que no tengo mucha biografía, pero sí muchos sueños.